

LOS EXTENSOS HORIZONTES DE LO HIPERBREVE.

ENCUENTRO CON RAÚL SÁNCHEZ QUILES

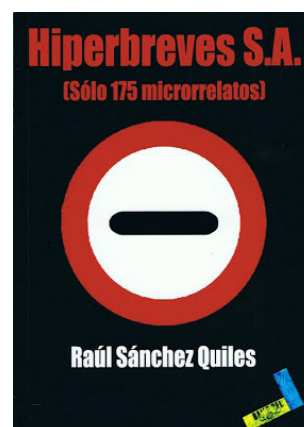
Darío Hernández*

NEXO₁₂



Raúl Sánchez Quiles (Santa Cruz de Tenerife, 1978) es autor de la colección de microrrelatos titulada *Hiperbreves S.A.*, publicada en 2010 por la editorial tinerfeña Baile del Sol. Anteriormente, sus lectores habían podido disfrutar de su producción micronarrativa a través de su blog llamado también «Hiperbreves S.A.», al que se le otorgó en 2008 el Premio «20Blogs» al mejor blog de ficción del año que concede el diario *20 minutos*. Ese mismo año ganó el Premio del Jurado en el IIº Concurso Literario por SMS convocado por el Cabildo de Gran Canaria con un microrrelato sobre la paz y la no violencia, tema general del concurso en esa edición. Es diplomado en Trabajo Social y licenciado en Ciencias de la Información por la

Universidad de La Laguna. Actualmente, compagina su labor como escritor con su trabajo como redactor en el periódico tinerfeño *El Día*, puesto que viene desempeñando desde el año 2000. Sus microrrelatos han sido recogidos en importantes publicaciones, como la *Antología del microrrelato en Canarias* (Anroart, Las Palmas de Gran Canaria, 2009), editada por Carlos de la Fe, la *Antología del microrrelato español (1906-2011)*. *El cuarto género narrativo* (Cátedra, Madrid, 2012), editada por Irene Andres-Suárez, o *Mar de pirañas. Nuevas voces del microrrelato español* (Menoscuarto, Palencia, 2012), antología editada por Fernando Valls.



Transcribo aquí la entrevista que cuatro de los alumnos del primer «Curso teórico-práctico de Micronarrativa» le realizaron a Raúl Sánchez Quiles. Este curso que tuve el placer de impartir fue organizado por el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias y tuvo lugar entre octubre y noviembre de 2013.

Cristina¹.— ¿No crees que el microrrelato requiere un público determinado, con cierta capacidad de deducción, imaginación y comprensión lectora; es decir, que no es un género tan abierto a todos los públicos?

R.S.Q.— Tienes razón en parte. El microrrelato requiere lectores cómplices, dispuestos a entrar en el juego que plantea el escritor, capaces de resolver sus secretos. Sin embargo, la exigencia que cada microrrelato impone al lector es variable y por eso creo que puede ser un género capaz de adaptarse a todos los públicos, incluso a los niños. Evidentemente, el microrrelato como género literario (yo sí creo que es un género literario) requiere, en general, de una lectura exigente, compleja y adaptada a un cierto tipo de lectores, al menos con cierto bagaje literario. El matiz está en que cada escritor puede adaptar el microrrelato, su dificultad y exigencia, a diferentes niveles. Pongamos un ejemplo: se puede escribir un microrrelato que solo puedan desentrañar, por completo, las personas que hayan estudiado una teoría científica sobre la que gire la historia. Pero también podemos escribir un microrrelato que pueda adaptarse a los conocimientos de un niño pequeño, utilizando como centro de la historia algún personaje muy popular, por ejemplo de los dibujos animados de moda. No es sencillo, pero creo que es posible escribir microrrelatos para todos los públicos, aunque no sea por definición un género para todos los públicos.

Cristina.— Si el lector no es capaz de inferir y dominar la reconstrucción de la elipsis que el microrrelato requiere, ¿cómo puede ser cómplice o recrear un final para la historia que ha quedado abierta?

R.S.Q.— Evidentemente, no podría. En este caso fallaría la historia para ese lector concreto. Ahí está la dificultad de escribir y leer microrrelatos.

1 María Cristina García Carballo fue profesora de Lengua Castellana y Literatura en Secundaria y es escritora de literatura infantil.

Al escribir debemos decidir a qué altura poner el listón. Al leer, enseguida nos damos cuenta de si ese listón está a nuestro alcance o no. Otra cosa es que el escritor abuse de la elipsis y del final abierto, de manera que ni él sepa hacia dónde va su historia.

Cristina.— ¿No crees que es una falta de respeto al lector que se considere un relato hiperbreve a una expresión que no teniendo precedente ni conclusión, y que no se sabe de dónde viene ni adónde va, se presenta como tal? ¿No se reducen algunos a simples comunicados?

R.S.Q.— La escritura es un arte y el arte tiene amor por la irreverencia. No creo que se trate de una falta de respeto, quizá una falta de pericia. Hay pequeños textos literarios que no son microrrelatos, pero tampoco es sencillo establecer cuál es el límite, dónde está la frontera entre el aforismo o la ocurrencia y el microrrelato. Uno de mis microrrelatos favoritos es «Veritas odium parit», de Marco Denevi:

Traedme el caballo más veloz, pidió el hombre honrado. Acabo de decirle la verdad al rey.

Yo mismo he cultivado en muchas ocasiones esas historias de apenas una línea de texto y creo que pueden tener la fuerza de una historia, aunque sean solo seis palabras:

En París tampoco estaba el amor.

§

Te quise amar, pero no existías.

§

Naciste, miraste y volviste al útero.

§

Sin pincel, Picasso y yo, iguales.

§

Bajo la lápida, dormía un vivo.

§

El sexo, rápido; la enfermedad, lenta.

§

Por romántica, la mató al atardecer.

§

Estrella busca cometa para relación fugaz.

§

Inexperto asesino torpe busca víctima propiciatoria.

¿Qué te parecen estos ejemplos? También habría que pensar quién decide qué es y qué no es un microrrelato. Ahí entra la subjetividad de cada uno. Y cada uno es soberano en sus opiniones.

Cristina.— Según cuentas, llegaste al microrrelato por la necesidad de quitar palabras, de sintetizar. ¿Puede considerarse cualquier síntesis de una narración un microrrelato o quiere decir que fue sólo una vía?

R.S.Q.— Está claro que no. Cualquier síntesis de una narración no es un microrrelato. Es más, la síntesis es solo una de las características de este género, pero no la única. Quizá por mi profesión, estoy muy acostumbrado a decir más con menos. A economizar palabras, a recortar frases, a juntar ideas, a resumir la historia al mínimo imprescindible. Esa faceta profesional contaminó mi faceta literaria de tal manera que empecé a escribir relatos breves de más de diez páginas y terminé contando historias de una línea. Por necesidad expresiva. Las historias menguaron sin buscarlo. Y en cuanto entendí que lo que hacía tenía un nombre, me abracé incondicionalmente al microrrelato.

Ciro².— ¿Cómo se llega a la narratividad en el microrrelato? ¿A través del título, del desarrollo o del desenlace? ¿Por dónde se empieza habitualmente?

R.S.Q.— La narratividad está en todo el microrrelato. Un título siempre debe ayudar a completar la historia y nada debe sobrar ni en el desarrollo ni en el desenlace. Hablamos de piezas literarias tan condensadas que todo debe tener un sentido, todo debe estar al servicio de la historia. Así

2 **Ciro R. Niebla Piñero** es profesor de Lengua Castellana y Literatura en Secundaria.

al menos concibo yo los microrrelatos. Hay títulos que son la primera y la última pieza del puzzle. Hay historias que cambian en la última palabra. La variedad es enorme y, lo confieso, tampoco soy un estudioso de las artimañas narrativas ajenas. El esquema narrativo considero que es variable. En mi caso, suelo poner el énfasis en el desenlace, pero no es una regla general ni generalmente aceptada.

Ciro.— ¿Cuándo se siente uno escritor si el formato en el que se escribe no es el formato libro? Siendo la micronarrativa un género relativamente nuevo y la escritura por placer uno de los impulsos, ¿dónde está la frontera entre la escritura *amateur* y la escritura profesional?

R.S.Q.— Depende de qué consideremos un escritor profesional. Un escritor profesional puede ser aquel que hace de la literatura su profesión, aquel que gana dinero con su obra o al menos aquel que firma un contrato profesional para divulgarla. Esto suele llevar aparejado la publicación de libros, pero en la sociedad actual, con los cambios tecnológicos y de costumbres lectoras, estoy seguro de que habrá escritores profesionales que no saquen su obra de lo digital. Tiempo al tiempo.

También podemos considerar un escritor profesional a aquel que tiene una producción literaria de calidad profesional, aunque no gane dinero con ello, ni haya visto publicada su obra.

¿Cómo se siente uno escritor si no ve publicada su obra? Contesto desde la experiencia personal: yo me sentí escritor cuando empecé a colgar microrrelatos en mi blog y recibía comentarios de mis lectores. Ese intercambio de opiniones me hizo sentir escritor. Y aún no había publicado nada.

Javier³.— ¿Cuentas con un lector amigo, independiente, para valorar tus textos?

3 **Javier González** es médico y autor del libro de minificiones titulado *Sudando tinta*.

R.S.Q.— La verdad es que no. Mis textos pasan principalmente la criba de los lectores del blog, que como son de diferentes países y culturas me dan una visión global muy enriquecedora. También yo soy mi primer y despiadado crítico, aunque siempre intento que lo lean otras personas para saber si la historia funciona o no.

Nuria⁴.— ¿Qué es lo que guía tu bolígrafo cuando escribes?, ¿una técnica?, ¿una reflexión inteligente?, ¿la fantasía?, ¿la inspiración?

R.S.Q.— Nuria, creo que sólo dos o tres veces he escrito una historia a mano en los últimos quince años. Lo mío son las teclas desde hace mucho tiempo. ¿Qué guía mis teclas? Pues no suelo sentarme a escribir sin tener una idea madre. Y esa idea puede surgir de repente, de una reflexión, de una noticia, de una fantasía, de un recuerdo... Luego me siento a darle forma a esa idea, a convertirla en historia. Técnicas de inspiración no suelo usar a menudo, aunque sé que las hay, y que son buenas. A veces parto de una frase, de un objeto, de un personaje, de un hecho histórico...

Nuria.— ¿Sabes cómo terminarán tus microrrelatos antes de empezar a escribirlos?

R.S.Q.— Como te decía, suelo tener una idea madre, que me guía en la escritura, pero en ocasiones modifico el esquema mental y altero el final por alguna razón. Sé qué quiero contar, pero no cómo lo voy a contar.

Nuria.— ¿Cuáles son las fases por las que pasa la creación de un microrrelato? ¿Cuánto tiempo te lleva cada una de ellas?

R.S.Q.— Diría que sólo son tres fases: la inspiración, la elaboración y la corrección. Pensar, escribir y corregir. El tiempo es muy variable. En ocasiones tardas días en encontrar la inspiración, a la que se puede llegar ensimismado, escribiendo

o duchándote. La elaboración suele ser la fase más larga y laboriosa. La corrección, que también puede durar días (a veces conviene dejar reposar una historia un tiempo antes de darle el toque final), puede marcar la frontera entre lo malo, lo regular, lo bueno y lo excelente.

Nuria.— ¿Crees que es posible improvisar un buen microrrelato?

R.S.Q.— Si por improvisar te refieres a escribir con rapidez y sin excesivas correcciones un microrrelato, creo que sí. Es posible, aunque no es lo habitual. En ocasiones, puedes estar inspirado y crear una historia genial en muy poco tiempo. Pero no es la norma habitual. Releer, corregir y ser exigente contigo mismo son tres claves muy importantes para escribir buenos microrrelatos.

4 Nuria López Siverio es Graduada en Español: Lengua y Literatura por la Universidad de La Laguna.